

T EODORO ADORNO Y LA *PERSONALIDAD* *AUTORITARIA* Una lectura a 50 años de su publicación

*Antonio Murga Frassinetti**

Este artículo revisa la primera parte de *La personalidad autoritaria* y destaca algunas de las innovaciones metodológicas y técnicas que Teodoro Adorno y sus colaboradores aportaron al estudio empírico y la medición de las actitudes, las ideologías políticas y las tendencias potencialmente antidemocráticas de la personalidad. El primer apartado centra su atención en el problema de investigación, los dos siguientes hacen hincapié en el instrumento de recolección de datos y la construcción de la "escala F", y el último hace algunas observaciones críticas a esta obra clásica.

TEODORO ADORNO AND *THE AUTHORITARIAN PERSONALITY* (A READING 50 YEARS AFTER PUBLICATION)

This article reviews the first part of *The Authoritarian Personality* and highlights some of the methodological and technical innovations that Teodoro Adorno and his collaborators made to the empirical study and quantification of potentially antidemocratic attitudes, political ideologies, and tendencies within a personality. The first section focuses on the problem of research; the next two stress the data collection instrument and the construction of the "F scale"; and the final section offers some critical comments on this classic work.

* Profesor titular del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Correo electrónico: almf@xanum.uam.mx.

**THEODOR ADORNO ET LA PERSONNALITÉ AUTORITAIRE
(UNE LECTURE, 50 ANS APRÈS SA PARUTION)**

Cet article examine la première partie de *La personnalité autoritaire* et souligne quelques-unes des innovations méthodologiques et techniques qu'Adorno et ses collaborateurs apportèrent à l'étude empirique et à la mesure des attitudes, des idéologies politiques et des tendances potentiellement antidémocratiques de la personnalité. La première partie est centrée sur le problème de recherche, les deux suivantes mettent l'accent sur l'instrument de collecte de données et sur la construction de "l'échelle F", et la dernière émet quelques observations critiques sur cette œuvre devenue un classique.

En 1950 se publicó una obra monumental (Shils, 1954) o un clásico de las ciencias sociales (Jay, 1989) y, sobre todo, de la psicología social moderna (Buck-Morss, 1981); se trata de *La personalidad autoritaria (LPA)*,¹ libro escrito por Teodoro Adorno, uno de los teóricos más importantes de la Escuela de Frankfurt, y Else Frenkel-Brunswick, Daniel Levinson y Nevitt Sanford, psicólogos sociales del grupo Estudio de la Opinión Pública de la Universidad de California en Berkeley.

Este clásico, uno de los cinco libros generados por el programa de investigación Estudios Acerca del Prejuicio,² tiene una serie de afiliaciones intelectuales. En primer lugar, *LPA* está vinculado a ese amplio grupo de obras escritas por analistas políticos, filósofos, pensadores sociales y psicoanalistas alemanes³ que después del ascenso de Hitler y el nacional-socialismo al poder, buscaron explicar desde diferentes perspectivas y niveles de análisis el surgimiento de la sociedad de masas y el totalitarismo. En segundo lugar, pertenece a esa etapa poco conocida de la Escuela de Frankfurt en la que sus investigadores, refugiados en los Estados Unidos, "comenzaron a invertir más tiempo en el trabajo empírico" (Jay, 1989: 367) y el

¹ T. Adorno y colaboradores, *The Authoritarian Personality*, Nueva York, Harper, 1950; la versión española fue traducida con el mismo título: *La personalidad autoritaria*, Buenos Aires, Proyección, 1965.

² Este programa se inició en 1944, bajo la coordinación de Max Horkheimer y el financiamiento del American Jewish Committee. El equipo de investigación estuvo compuesto por cinco grupos de trabajo; cada uno de ellos desarrolló un proyecto y produjo un informe que publicó en forma de libro. Los dos primeros volúmenes aparecieron en 1949: *Prophets of deceit*, de Leo Lowenthal y Norbert Guterman, y *Rehearsal for Destruction*, de Paul Missing. Los otros tres aparecieron en 1950: *Dinámica del prejuicio: un estudio psicológico y sociológico de veteranos de la guerra* (México, FCE, 1975), de Bruno Bettelheim y Morris Janowitz; *Psicoanálisis del anti-semitismo* (Buenos Aires, Paidós, 1965), de Nathan Ackermann y Marie Jahoda; y *La personalidad autoritaria*, de Teodoro Adorno y colaboradores que, según Leo Lowenthal, "es el libro más importante" de la colección.

³ Entre las obras más conocidas con traducción al español destacan: W. Reich, *La psicología de masas del fascismo* (1941); E. Fromm, "La psicología del nazismo", incluido en su libro *El miedo a la libertad* (1941); Franz Neumann, *Behemoth: pensamiento y acción en el nacional-socialismo* (1942); M. Horkheimer y T. Adorno, "Elementos del antisemitismo", incluido en su libro *Dialéctica del Iluminismo* (1947); y H. Arendt, *Los orígenes del totalitarismo* (1951).

"análisis sociológico de carácter convencionalmente positivista" (Anderson, 1979: 46). En tercer lugar, está ligado a esa línea de investigación que desarrolló la psicología social norteamericana desde los años veinte y treinta, es decir, el estudio de las actitudes políticas con base en la técnica de encuesta.⁴ Por último, LPA forma parte de ese grupo de obras clásicas publicadas



entre la segunda mitad de los años cuarenta y la primera mitad de los cincuenta, que contribuyeron a la renovación teórica, metodológica y técnica del análisis sociológico y político.⁵

El esquema conceptual que orientó el análisis empírico de la personalidad y la ideología potencialmente antidemocrática y autoritaria fue producto del trabajo colectivo de los cuatro autores;⁶ al mismo tiempo, cada uno de ellos asumió responsabilidades definidas. Adorno "introdujo dimensiones sociológicas relacionadas con factores de personalidad y conceptos caracterológicos concomitantes con el autoritarismo. También se ocupó de analizar la parte ideológica de las entrevistas por medio de categorías de la teoría social"; Frenkel-Brunswick trabajó sobre algunas variables de la personalidad y se encargó de la categorización y cuantificación del material de las entrevistas; Levinson fue el responsable de las escalas de medición, del análisis psicológico de las ideologías, del análisis de las preguntas proyectivas y de los métodos estadísticos; por último, Sanford se ocupó de las técnicas de investigación y de los estudios de caso. El informe final de la investigación está com-

⁴ Adorno y colaboradores (1965: 123) reconocen la aportación de autores como son, entre otros, A. L. Edwards, "Unlabeled fascist attitudes", *Journal of Abnormal and Social Psychology* (1941); D. Katz y H. Cantil, "An analysis of attitudes toward communism and fascism", *Journal of Abnormal and Social Psychology* (1940); R. Likert, "A technique for the measurement of attitudes", *Archives of Psychology* (1932); G. Murphy y R. Likert, *Public opinion and the individual*, Nueva York, Harper & Bros. (1938); y R. Stagner, "Fascist attitudes: an exploratory study", *The Journal of Social Psychology* (1936).

⁵ Entre las obras más influyentes de ese movimiento de renovación teórico-metodológica destacan los libros de P. Lazarsfeld, B. Berelson y H. Gaudet, *The people choice* (1944); S. Stouffer, *The American soldier* (1949); R. Centers, *The psychology of social classes* (1949); B. Berelson, Lazarsfeld y W. McPhee, *Voting: a study of opinion formation in a presidential campaign* (1954), y S. Stouffer, *Communism, conformity and civil liberties* (1955).

⁶ Los autores contaron con el apoyo de un numeroso grupo de investigadores asociados y asistentes; entre ellos destacan Betty Aron, María Hatz Levinson y William Morrow, quienes tuvieron a su cargo la redacción de tres capítulos; así como Leo Lowenthal y Frederick Pollock, miembros destacados de la Escuela de Frankfurt, quienes colaboraron directamente con Adorno en la preparación de los cuatro capítulos de la parte IV del libro: *Estudio cualitativo de las ideologías*.

puesto de un capítulo introductorio, cinco partes y veintitrés capítulos.⁷ El capítulo introductorio plantea el problema, la metodología y los procedimientos para reunir datos; la primera parte estudia las tendencias ideológicas con base en datos de cuestionarios, la segunda analiza la personalidad revelada por las entrevistas clínicas, la tercera revisa la personalidad a través del material proyectivo, la cuarta es un estudio cualitativo de las ideologías, y la última es una aplicación del modelo de la personalidad autoritaria a grupos especiales y a individuos.

Este artículo revisa la primera parte de la obra y subraya algunas de las innovaciones metodológicas y técnicas que el capítulo siete de *La personalidad autoritaria* aportó al estudio y la medición de las actitudes políticas y las ideologías. El primer apartado dirige su atención al problema de investigación; el segundo hace hincapié en el instrumento de recolección de datos utilizado en el estudio de las ideologías; el tercero revisa la construcción de la "escala F", instrumento de medición de las tendencias potencialmente antidemocráticas de la personalidad; por último, el cuarto apartado presenta algunos comentarios críticos.

La personalidad autoritaria y el estudio de las ideologías

La personalidad autoritaria estudia una nueva especie "antropológica", el hombre autoritario (Horkheimer, 1965), antidemocrático (Adorno, 1965: 28), potencialmente antidemocrático (p. 74) o potencialmente fascista (p. 27),⁸ que combina ideas y experiencias propias de una sociedad industrializada y moderna con ciertas creencias irracionales o antirracionales.⁹ Según Adorno y colaboradores, aunque pueda

⁷ El capítulo introductorio fue escrito por los cuatro autores. La primera parte: *Medición de las tendencias ideológicas*, se compone de siete capítulos: Nevitt Sanford es autor de dos de ellos, Daniel Levinson escribe cuatro, y el capítulo siete: "Medición de las tendencias antidemocráticas", el capítulo más conocido, influyente y polémico de la obra, fue escrito por Sanford, Adorno, Frenkel-Brunswick y Levinson. Los cinco capítulos de la segunda parte: *La personalidad revelada por las entrevistas clínicas*, son autoría de Frenkel-Brunswick. Los dos capítulos de la tercera parte: *La personalidad a través del material proyectivo*, están firmados por Betty Aron y Levinson, respectivamente. Los cuatro capítulos de la cuarta parte: *Estudio cualitativo de las ideologías*, están escritos por Adorno. Finalmente, los tres primeros capítulos de la quinta parte: *Aplicación a grupos especiales y a individuos*, fueron escritos por Sanford, William Morrow y María Hertz Levinson respectivamente. Las *Conclusiones* fueron escritas por los cuatro autores.

⁸ En este punto, los autores hacen dos precisiones respecto de la idea de "potencialmente fascista". Primero, este tipo de individuos son aquellos "especialmente susceptibles a la propaganda antidemocrática"; y segundo, el proyecto no estudió personas declaradamente fascistas o que pertenecieran a una organización fascista reconocida. "En la época en que recogimos la mayoría de nuestros datos, el fascismo acababa de ser derrotado en la guerra y, por lo tanto, era difícil encontrar individuos que se declararan abiertamente partidarios de esta idea" (Adorno, 1965: 27).

⁹ De acuerdo con Max Horkheimer (1965: 19), esta mezcla contradictoria ha determinado que el hombre autoritario sea al mismo tiempo "un ser ilustrado y supersticioso, orgulloso de su individualismo y constantemente temeroso de ser diferente a los demás, celoso de su independencia y proclive a someterse ciegamente al poder y la autoridad".

aceptarse la hipótesis de que “el individuo potencialmente antidemocrático constituye una totalidad, es necesario analizar, en primer término, ciertos aspectos del problema” (p. 28). ¿Qué aspectos constituyen el eje del análisis de *LPA*?

El capítulo introductorio de esta obra establece que el análisis centra su atención en “las relaciones entre personalidad e ideología” (p. 31).¹⁰ El primer concepto se refiere a la “organización más o menos permanente de las fuerzas internas del individuo [que] contribuyen a determinar la respuesta del sujeto ante distintas situaciones y, por lo tanto, es a ellas que se debe atribuir en buena parte la constancia del comportamiento, sea verbal o físico”. En esa visión, comportamiento no es lo mismo que personalidad, pues ésta se encuentra *detrás* de la conducta y *dentro* del individuo. En otras palabras, “cada fuerza de la personalidad no es una respuesta sino una *predisposición a la respuesta*” (pp. 30-31). Mientras tanto, la ideología o “tendencias ideológicas dentro del individuo” (p. 53) designa un sistema de valores, actitudes y opiniones “relativamente organizado y estable” acerca del hombre y la sociedad (pp. 28 y 77). Según esta definición, se habla de ideología en dos niveles: el de la ideología total de un individuo y el de la ideología referida a diferentes aspectos de la vida social, por ejemplo, la política, la economía, la religión, los grupos minoritarios, etcétera.

El enfoque psicológico social¹¹ —antes que sociológico o histórico, “aunque en último análisis, esta separación es sólo artificial” (Adorno, 1965: 28)— busca explicar por qué los individuos aceptan ciertas ideas e ideologías en una sociedad y tiempo determinados. En otras palabras, *LPA* no trató de encontrar las razones de que existieran determinadas ideas o ideologías en una sociedad; trató más bien de descubrir por qué ciertos individuos aceptan estas ideologías mientras otros no lo hacen (p. 28). Así las cosas, la interrogante central es ¿por qué razón o razones algunos individuos aceptan, asimilan y consumen las formas ideológicas menos democráticas —como el antisemitismo, el etnocentrismo y el conservadurismo— mientras otros consumen las formas más democráticas? (p. 115).

La hipótesis general plantea que “las convicciones políticas, económicas y sociales de un individuo conforman a menudo una pauta amplia y coherente [...] unidas por una ‘mentalidad’ o ‘espíritu común’; esta pauta es la expresión de profundas tendencias de la personalidad” (Adorno, 1965: 27). Dicho de otro modo, la suscepti-

*comportamiento
no es lo mismo
que personalidad,
pues ésta se encuentra
detrás de la conducta
y dentro del individuo*

¹⁰ Esta formulación teórica es traducida en un primer nivel, como el análisis de las disposiciones psicológicas y las inclinaciones políticas y en un segundo nivel, como el estudio del autoritarismo y la ideología de derecha.

¹¹ Según los autores, la bibliografía disponible sobre ideologías mostraba un marcado desequilibrio en la medida en que “los factores de situación”, como la situación económica y los grupos sociales a los que se pertenece, habían sido estudiados con algún detalle en investigaciones previas sobre opiniones y actitudes; por el contrario, los factores más individuales o internos no habían recibido la misma atención.

bilidad de un individuo hacia determinada ideología depende primordialmente de sus necesidades psicológicas. En tal sentido, dada la posibilidad de elegir, un individuo mostrará mayor receptividad hacia la ideología que tenga mayor significado psicológico y cumpla la función más significativa en su adaptación (pp. 28 y 115).

La explicación no es, sin embargo, una explicación "psicologicista". En efecto, ninguno de los cuatro autores definió los factores psicológicos como los determinantes —principales o exclusivos— de la ideología; más bien plantearon explícitamente que los factores históricos, sociales y económicos son los determinantes cruciales de la emergencia de las ideologías y los movimientos políticos (Frenkel-Brunswick, 1954: 228). En tal dirección, la personalidad fue definida como un vínculo entre las disposiciones psicológicas y las inclinaciones políticas (Horkheimer, 1965: 21) o "como [un] agente mediador entre las influencias sociológicas y la ideología" (Adorno, 1965: 31). Por lo mismo, agregan los autores, "nos proponemos abarcar no sólo la estructura psicológica del individuo sino también la situación objetiva [y] total en la que vive" (p. 33).

El análisis empírico de la ideología o tendencias ideológicas centró su atención en una de las formas de ideología social más antidemocrática: *el prejuicio*. En este campo, el objetivo se definió como el estudio del antisemitismo —o las razones psicológicas del antisemitismo (Brown, 1974: 489)— y la construcción de una escala que midiera las actitudes antisemitas (Adorno, 1965: 28 y 77). El análisis de los datos recogidos con el primer cuestionario mostró que las opiniones acerca de los judíos constituyen un sistema articulado de actitudes (Deutsch y Krauss, 1994: 152), y evidenció la necesidad de explorar otras dimensiones ideológicas de los entrevistados que obtenían altas puntuaciones en la escala de antisemitismo. La reformulación del proyecto amplió los objetivos y planteó el estudio y la medición de un conjunto compuesto por cuatro tendencias ideológicas: a) el antisemitismo o ideología antisemita, b) el etnocentrismo o ideología etnocéntrica, c) el conserva-

durismo político-económico o ideología conservadora, y d) el autoritarismo o las tendencias fascistas implícitas.

La primera tendencia ideológica o antisemitismo se refiere a los valores y opiniones negativas y estereotipadas según los cuales los judíos son peligrosos e inmorales, no pertenecientes a la misma categoría que los no judíos, y comprende actitudes hostiles que expresan distintas formas de restricción, exclusión y supresión como medio de resolver el problema judío



(p. 89). La segunda tendencia o etnocentrismo es definida como un sistema de valores, creencias y actitudes relativos a los grupos y a las relaciones entre ellos en todos los niveles de la organización social. En este sistema de creencias y valores, los exogrupos o "los otros" son objeto de opiniones negativas, actitudes hostiles y "deben estar socialmente subordinados a los endogrupos" o al "nosotros" (p. 118). La tercera, el conservadurismo, designa aquel sistema de ideas que implica "apoyo del *statu quo* y, particularmente, del capital; aceptación de los valores conservadores; deseo de mantener un equilibrio de poder en el cual predomine el capital, el trabajo ocupe una posición subordinada y la intervención estatal en la economía sea mínima; y resistencia a los cambios sociales" (pp. 166 y 185). Por último, las tendencias antidemocráticas o autoritarias; éstas son revisadas en los siguientes apartados.

La personalidad autoritaria y las escalas de opinión y actitud

El análisis de *LPA* requirió métodos y técnicas adecuados para medir las tendencias ideológicas y describir la personalidad y el medio social. El equipo de investigación empleó técnicas hasta entonces dispares: escalas y cuestionarios, técnicas proyectivas y entrevistas clínicas semiestructuradas (Levinson, 1979a: 118). Los cuestionarios recogieron datos acerca de la ideología; las entrevistas y las técnicas clínicas proporcionaron datos acerca de la personalidad antidemocrática y autoritaria.¹² De ese modo, los cuestionarios permitieron identificar a las "personas potencialmente antidemocráticas"; las entrevistas proporcionaron elementos para determinar si los individuos que obtenían los más altos puntajes antidemocráticos en el cuestionario eran aquellos que, en el trato personal, manifestaban los sentimientos antidemocráticos más intensos; y los estudios clínicos abrieron el camino para conocer los factores de personalidad más profundos que se esconden tras una ideología antidemocrática (pp. 37 y 78).

Los cuestionarios fueron construidos con base en tres componentes: preguntas sobre hechos, escalas de opinión-actitud y preguntas proyectivas (de respuesta abierta). Este artículo centra su atención en el segundo componente de los cuestionarios; es decir, las "escalas de opinión-actitud".¹³ *LPA* construyó cuatro escalas: antisemitismo (AS), etnocentrismo (E), conservadurismo político-económico (CPE) y tendencias antidemocráticas implícitas (o escala F). La construcción de las escalas se basó en el método Likert (Adorno, 1965: 78). Las tres primeras escalas perseguían obtener estimaciones cuantitativas de ciertas "tendencias ideológicas de su-

¹² Los datos recogidos mediante cuestionarios son analizados en la primera parte del libro; los datos de las entrevistas y las técnicas clínicas son analizados en el resto de la obra.

¹³ De acuerdo con Adorno y colaboradores, una escala es un conjunto de proposiciones o ítems sobre determinado tema y acerca de las cuales la población entrevistada expresa su grado de acuerdo o desacuerdo, de aprobación o desaprobación. La escala puede ser descompuesta en subescalas, los ítems expresan "opiniones, actitudes o valores relativamente específicos [...] frente a vastos campos de la vida social" (p. 40) y deben cumplir con el requisito de abarcar todos los aspectos del fenómeno estudiado.

perficie", y la cuarta, poner al descubierto las tendencias ideológicas más o menos inhibidas o, más específicamente, medir "tendencias antidemocráticas de la personalidad misma" (p. 38); de igual manera, las tres primeras buscaban establecer diferencias ideológicas entre personalidades autoritarias y no autoritarias, mientras la cuarta buscaba establecer "tendencias de la personalidad" entre autoritarios y no autoritarios (McKinney, 1973: 201). Tres de las cuatro escalas (la AS, la E y la F) fueron descompuestas en varias subescalas (p. 81) o variables (p. 234) que son "modos de concebir y agrupar los ítems" (p. 81); la otra escala (la CPE) carecía de "subescalas formales" (p. 162).

En términos generales, la formulación de los ítems se ajustó a las siguientes reglas: ser a un mismo tiempo claros y sin ambigüedades, de manera que la aprobación sea, por lo común, una expresión de antisemitismo, etnocentrismo o conservadurismo, y la desaprobación, una expresión de lo opuesto. Asimismo, era importante evitar ítems "dobles", esto es, "ítems divididos en dos partes tales que un sujeto podría estar de acuerdo con una y en desacuerdo con la otra y, así, no saber qué responder" (Adorno, 1965: 79). Adicionalmente, los ítems fueron redactados en forma negativa, es decir, expresaban una posición, por ejemplo, antisemita o pro etnocéntrica: "los ítems negativos presentan la ventaja de ser, en general, más discriminatorios. Asimismo, pueden redactarse de manera que expresen una hostilidad sutil sin ofender aparentemente los valores democráticos que la mayoría de las personas prejuiciosas creen necesario sostener" (p. 79). Un ítem de la escala AS decía por ejemplo: "Los judíos son leales a la judería antes que a su país" (tabla 2: 83). Otro ítem de la escala E, subescala "negros", señalaba: "Los negros resolverían muchos de sus problemas sociales si dejaran de ser tan irresponsables, haraganes e ignorantes" (tabla 1: 120); sin embargo, la escala CPE incluía ítems redactados en forma positiva y en forma negativa. Por último, los autores trataron de dar a cada ítem o proposición "un giro familiar [empleando] las mismas expresiones que a menudo se oyen en las conversaciones de todos los días" (p. 81).

Los cuestionarios solicitaban a los entrevistados que expresaran su grado de acuerdo o desacuerdo con los ítems de la escala. El cuestionario que contenía la escala de antisemitismo decía por ejemplo: "Ésta es una investigación de la opinión pública general acerca del pueblo judío. Las siguientes son proposiciones que algunas personas aprueban y otras desaprueban. Sírvase indicar sobre el margen izquierdo de cada una la medida de su acuerdo o desacuerdo, según las notaciones de la siguiente escala: +1 apoyo ligero (acuerdo); +2 apoyo moderado (acuerdo); +3 apoyo firme (acuerdo); -1 oposición ligera (desacuerdo); -2 oposición moderada (desacuerdo); y -3 oposición firme (desacuerdo)" (Adorno, 1965: 88-89). De ese modo, cada uno de los entrevistados tenía dos opciones: acuerdo o desacuerdo, y seis opciones para cada ítem: acuerdo leve, moderado o marcado, e iguales grados de desacuerdo, con exclusión de categorías media o neutral.

Cada una de las respuestas tuvieron una calificación de acuerdo con un sistema de puntaje uniforme. En la medida en que LPA estableció que la mayor cantidad de puntos indicaba mayor antisemitismo, etnocentrismo o conservadurismo, se adjudicaron a las respuestas los siguientes puntos: +3 = apoyo firme = 7 puntos; +2 = apoyo moderado = 6 puntos; +1 = apoyo ligero = 5 puntos; -1 = oposición ligera = 3

puntos; -2 = oposición moderada = 2 puntos; -3 = oposición firme = 1 punto (Adorno, 1965: 90). De acuerdo con este procedimiento, un individuo fue calificado de etnocéntrico cuando su puntaje total (promedio de aprobación de los ítems) era lo suficientemente elevado para indicar que había aceptado la mayoría de las ideas expresadas en la escala E (p. 155). De igual manera, un individuo fue calificado de conservador cuando su puntaje total era lo suficientemente elevado para indicar que había aceptado la mayoría de los ítems conservadores (p. 166).

Entre abril de 1944 y junio de 1946 los autores aplicaron varias versiones del cuestionario. El primer cuestionario, cuyo contenido era la escala AS, fue contestado por un grupo de estudiantes del curso de Introducción a la Psicología de la Universidad de California, compuesto por 30 hombres y 144 mujeres; posteriormente se elaboraron cuatro nuevas versiones: la Forma 78, la 60, la 45 y la Forma 40, que medían el antisemitismo, el etnocentrismo, el conservadurismo político-económico y las tendencias autoritarias de la personalidad. La F-78 fue aplicada a un total de 295 personas entre enero y mayo de 1945, la F-60 entrevistó a 286 personas en el verano de 1945 y las F-45 y F-40 fueron contestadas por 1 518 personas entre noviembre de 1945 y junio de 1946. De ese modo, LPA levantó un total de 2 099 cuestionarios que constituyeron la base de datos para el análisis de la primera parte de LPA (Adorno, 1965: 44-46). En términos generales, la población entrevistada fue seleccionada "casi exclusivamente entre la clase socioeconómica media"; de ésta, el segmento de "gente joven [que] se encuentra entre los veinte y treinta y cinco años" y que "habitaba en la zona de la Bahía de San Francisco". Esta composición de la muestra permitió establecer que "los datos recogidos en el estudio corresponderían aproximadamente a los norteamericanos blancos, nativos y no judíos de la clase media" (pp. 46-47).

Las tendencias antidemocráticas y la "escala F"

El capítulo siete de *La personalidad autoritaria*, escrito por Sanford, Adorno, Frenkel-Brunswick y Levinson, lleva como título "Medición de las tendencias antidemocráticas" (pp. 229-276). El punto de partida de los autores fue la constatación empírica de que el antisemitismo, el etnocentrismo y el conservadurismo político no constituyen valores, actitudes y opiniones aisladas y superficiales; son, más bien, "expresión de tendencias que se originan, en parte al menos, en las profundidades de la estructura de la persona" (pp. 118 y 230), así como "aspectos de una pauta más general de pensamiento social [que] deben considerarse como una de las facetas de la personalidad total" (p. 312). Esta constatación planteó una primera interrogante: ¿qué personalidad común presentan los individuos con alta susceptibilidad a las diferentes formas de ideología antidemocrática, como son la antisemita, la etnocéntrica y la conservadora? De acuerdo con los autores, se trata de un tipo de personalidad que denominan *personalidad autoritaria*.

"Medición de las tendencias antidemocráticas" planteó dos objetivos. El primero fue definir la personalidad autoritaria. El procedimiento "altamente operacional" (Christie, 1954: 125) estableció un conjunto de nueve características o variables

definitorias: convencionalismo, sumisión y agresión autoritaria, anti-introspección, superstición y estereotipia, poder y fortaleza, destructividad, cinismo, proyectividad y sexo. Estas características, que no agotan todas las variables de la personalidad autoritaria (Adorno, 1965: 234), forman un "síndrome único", es decir, "una estructura medianamente duradera existente dentro de la persona y que torna a ésta sensible a la propaganda antidemocrática" (pp. 27 y 234). El segundo objetivo fue construir un instrumento —en este caso, una escala— que con base en la identificación de las personas prejuiciadas, autoritarias y potencialmente antidemocráticas que habían realizado las otras escalas, midiera las "tendencias antidemocráticas fundamentales" o la "receptividad fascista" al nivel de la personalidad (pp. 234 y 276), generara un conocimiento más amplio de la visión prejuiciosa del mundo (p. 230), y sustituyera a las escalas AS y E.¹⁴ El resultado fue la llamada *Escala de Fascismo* o más simplemente, la *escala F* que, según los estudiosos, constituye el logro metodológico más valioso del proyecto pues era la condensación de las tres escalas originales en una sola capaz de medir "el potencial autoritario en el nivel psicológico latente" (Jay, 1989: 394), las tendencias autoritarias o antidemocráticas implícitas en una personalidad (Brown, 1974: 499) o el potencial para la aceptación de la ideología fascista (Levinson, 1979a: 119).¹⁵

La versión original de la escala F estuvo compuesta por 9 subescalas y 38 ítems.¹⁶ Cada una de las subescalas correspondía a cada una de las características o variables de la definición operacional de la personalidad autoritaria:

a) *Convencionalismo*. Adhesión rígida y acrítica a los valores convencionales de la clase media. La subescala estuvo compuesta por un total de seis ítems.

b) *Sumisión autoritaria*. Se refiere a la actitud sumisa y aceptación incondicional de las autoridades morales idealizadas por el propio grupo (o endogrupo); los ocho ítems que componen la subescala "hacen especial hincapié en el respeto, la obediencia, la rebeldía y las relaciones con la autoridad en general" (Adorno, 1965: 237).

c) *Agresión autoritaria*. Es la tendencia a buscar y condenar, rechazar y castigar a aquellos individuos que violan los valores convencionales. Esta variable se tradujo en cinco ítems.

¹⁴ De acuerdo con Adorno y colaboradores, si la escala F alcanzaba "correlaciones suficientemente altas con las escalas AS y E, podría resultar un útil sustituto de ambas. Serviría para estudiar las opiniones de ciertos grupos en los que las 'cuestiones raciales' eran tema demasiado 'delicado', podría usarse para medir los prejuicios existentes entre los propios miembros de los grupos minoritarios [y] serviría para proporcionar una medida más válida de los prejuicios al eludir algunas de las defensas a que recurren los sujetos cuando se les pide que expresen sus ideas acerca de las cuestiones raciales" (p. 229).

¹⁵ Según numerosos autores, la escala F pudo ser denominada Escala de Autoritarismo o escala A, pues esta característica "es, en verdad, [la] fuente psicológica primaria para la aceptación de la ideología fascista" (Brown, 1974; Christie, 1954; Hyman y Sheatsley, 1954; Levinson, 1979a).

¹⁶ La suma de los ítems de cada una de las subescalas da un total de 55 ítems. Sin embargo, señalan los autores, "puesto que en su conjunto constituyen una totalidad, es natural que un mismo ítem o proposición esté ligado a dos o más subescalas o variables" (p. 244). Este procedimiento determinó que la escala estuviera formada por 38 ítems.

d) *Anti-introspección*. Designa la tendencia al rechazo u oposición a lo subjetivo, imaginativo y sentimental; el individuo "anti-intracectivo teme pensar en los fenómenos humanos porque, por así decirlo, podrían acudir a su mente pensamientos reprochables [y] rehúye los sentimientos genuinos por miedo de perder el dominio de sus emociones" (p. 240). La subescala comprendió seis ítems.

e) *Superstición y estereotipia*. Denota la creencia en la determinación sobrenatural del destino del hombre (superstición), así como la disposición o inclinación a pensar en categorías rígidas: blanco o negro (estereotipia). La variable tuvo cinco ítems.

f) *Poder y "fortaleza"*. Se refiere a la importancia desmedida como se definen o viven "las relaciones humanas": dominante-subordinado, fuerte-débil, dirigente-dirigido, martillo-yunque. La subescala se formó con cinco ítems.

g) *Destrucción y cinismo*. Hace referencia a la hostilidad o agresión racionalizada, dirigida contra minorías o grupos "cuya persecución resulta beneficiosa desde el punto de vista político" (p. 243). Esta variable, la mayor de todas, estuvo compuesta por once ítems.

h) *Proyectividad*. Es la disposición a creer que en el mundo suceden cosas peligrosas que son generadas por fuerzas perversas. Según Adorno, "el individuo autoritario tiende a proyectar sus impulsos reprimidos sobre otras personas, en quienes hace recaer sus propias culpas" (p. 243). Esta subescala manejó cinco ítems.

i) *Sexo*. Es la preocupación exagerada por los "hechos" sexuales (p. 234) y se traduce en una fuerte inclinación a "castigar a los transgresores de las costumbres sexuales, por ejemplo, los homosexuales, criminales", etc. (p. 244). Esta variable abarcó cuatro ítems.

En la construcción de la nueva escala, Adorno y colaboradores introdujeron un nuevo enfoque. En efecto, mientras las primeras tres escalas (AS, E y CPE) siguieron los métodos usuales de la investigación psicosocial, la construcción de la escala F siguió un camino innovador. En sus propias palabras: "nuestro procedimiento consistió en reunir [...] ítems que, por hipótesis y experiencia clínica, podían considerarse como 'delatores' de tendencias que yacen en profundidades relativas de la personalidad, y que constituyeran una disposición a expresar espontáneamente ideas fascistas, o bien, a sufrir la influencia de ellas". Y más adelante se agrega: los ítems de esta escala —la frase de un diario o un discurso, las palabras de algún entrevistado o un fragmento de conversación corriente— no diferían por su forma de los que integraban las otras escalas, pues eran expresión directa de valores, actitudes y opiniones respecto a distintos campos de la vida social.

Pero en este caso se tomaban territorios pocas veces tocados en las exposiciones sistemáticas de ideas políticas, sociales y económicas. Siempre intercaladas con frases de otras escalas, tales proposiciones revelaban poco o nada a los interrogados acerca del verdadero fin perseguido por el cuestionario. En líneas generales, fueron redactadas de manera tal que sirvieran como racionalizaciones de tendencias irracionales [Adorno, 1965: 39-40].

Técnicamente, la elaboración final de los ítems siguió algunos principios generales: primero, los ítems tenían que ser indirectos al máximo, es decir, no debían mostrar señales de prejuicio manifiesto ni dar la menor idea de cuáles eran los verdaderos propósitos del estudio; segundo, lograr un equilibrio adecuado entre lo irracional y la verdad objetiva; tercero, cada ítem debía tener cierto atractivo racional pero, al mismo tiempo, formularse de manera que el aspecto racional no fuera el factor que determinara principalmente el acuerdo o desacuerdo; por último, se buscó que cada ítem contribuyera a la unidad estructural de la escala como totalidad (pp. 244-245). Algunos ítems de la F-78 ejemplifican dicho procedimiento.¹⁷

SE Convencionalismo (19): Deberíamos evitar hacer en público cosas que otros consideran censurables, aun cuando sepamos que en realidad no lo son.

SE Sumisividad autoritaria (74): Lo que este país necesita son menos leyes y oficinas nacionales y más dirigentes valientes, incansables y devotos en quienes el pueblo pueda depositar su fe.

SE Agresividad autoritaria (6): Es natural y justo que se imponga a las mujeres ciertas restricciones que pesan sobre los hombres.

La escala fue revisada en dos oportunidades con el propósito de aumentar su confiabilidad y abreviarla, sin perder amplitud o significado (Adorno, 1965: 247). La primera revisión redujo el número de 38 a 34 ítems; de éstos, 19 "se retuvieron sin cambios o con leves modificaciones" y se formularon 15 nuevos ítems. Esta nueva versión, denominada F-60, "tenía, empero, defectos notables".¹⁸ La segunda revisión tuvo como resultado una tercera versión de la escala (F-45 y F-40) con un total de 30 ítems. Este cuestionario fue contestado por 1 518 personas entre el invierno de 1945 y el verano de 1946.

Los puntajes de cada respuesta se calcularon según el procedimiento establecido para las otras tres escalas: -3 = oposición firme = 1 punto; -2 = oposición moderada = 2 puntos; -1 = oposición ligera = 3 puntos; $+1$ = apoyo ligero = 5 puntos; $+2$ = apoyo moderado = 6 puntos; y $+3$ = apoyo firme = 7 puntos. En términos generales, los resultados de las tres formas de la escala F fueron positivos. El coeficiente de confiabilidad pasó de 0.74 (Forma 78) a 0.87 (Forma 60) y a 0.90 (Formas 40 y 45). Estos resultados mostraron que la tercera versión de la escala F no sólo logró una confiabilidad ligeramente mayor que la obtenida con la Forma 60 y resultados muy superiores a los de la Forma 78 original, sino que la escala alcanzó un punto que responde a requisitos estadísticos rigurosos.

De acuerdo con los autores (pp. 258-259), puede decirse que una confiabilidad de 0.90 significa que la escala está capacitada para clasificar a los individuos dentro de una dimensión —en este caso se trata de una dimensión amplia y compleja— con sólo un pequeño margen de error. En otras palabras,

¹⁷ SE se refiere a la subescala, y el número entre paréntesis corresponde al lugar del ítem en la F-78.

¹⁸ Según Adorno y colaboradores, algunos ítems tuvieron tan mal resultado estadístico que virtualmente no contribuían a los propósitos de la escala, por lo que fueron eliminados; otros dos ítems tuvieron que descartarse a principios del otoño de 1945 en razón de que habían perdido vigencia al terminar la guerra (pp. 254-255).

puede reconocerse validez al puntaje logrado por determinado individuo en el sentido de que las probabilidades de error en la medición han quedado reducidas a un mínimo. Esto significa que, si al mismo sujeto se le volviera a presentar la escala en un momento en que las condiciones políticas y socioeconómicas fueran en general semejantes a las existentes en la primera oportunidad, obtendría un puntaje cuyo valor sería igual al anterior, o se encontraría dentro de un estrecho límite por encima o por debajo de aquél [Adorno, 1965: 257-258].

A su vez, las correlaciones de la escala F con las otras tres mostraron en general que la correlación aumentó con las sucesivas correcciones de la escala. En el caso de las escalas F y E, la correlación subió de 0.65 (F-78) a 0.77 (F-40), mientras la correlación entre las escalas F y CPE subió de 0.54 (F-78) a 0.61 (F-40). Estos hallazgos han permitido decir que "el etnocentrismo, el antisemitismo y la potencialidad para el fascismo fueron los que estuvieron más relacionados entre sí" (Brown, 1974: 502).

Nota final

Desde su publicación en 1950, *La personalidad autoritaria* fue definida como una obra innovadora e influyente en la investigación empírica de la personalidad, la ideología y sus correlatos socioculturales. Si bien es cierto que antes de Adorno y colaboradores, otros estudiosos habían abordado el tema del autoritarismo, *LPA* es reconocida como la obra capital en este tema.¹⁹ Muy pronto, esta obra fue reconocida como una referencia obligada en los campos de la ciencia política, la psicología social y la sociología.²⁰ De igual manera, *LPA* generó un importante y acalorado debate académico.²¹

*desde su publicación
en 1950,
La personalidad autoritaria
fue definida como una
obra innovadora
e influyente en la
investigación empírica
de la personalidad,
la ideología y sus
correlatos socioculturales*

¹⁹ La mejor prueba son las más de dos mil investigaciones inspiradas y orientadas por *La personalidad autoritaria* (Sabucedo, 1996: 46).

²⁰ Así, por ejemplo, Gabriel Almond reconoció la influencia de Adorno y *LPA* en el estudio de la cultura política; William Kornhauser identificó a *LPA* como una de las fuentes teóricas fundamentales en la construcción de las nuevas teorías de los movimientos de masas; y Seymour M. Lipset ha hecho explícita la deuda de los estudiosos del comportamiento político con esta obra clásica.

²¹ Recordemos, a título de ejemplo, que cuatro años después de su publicación, Christie y Jahoda (1954: 279) editaron un volumen crítico de la obra de Adorno y colaboradores. Cuarenta años más tarde, Bob Altemeyer (1996) y Jos Meleen (1993) publicaron "Previous research on right wing authoritarianism" y "The F scale as a predictor of fascism: an overview of 40 years of authoritarian research" respectivamente. Altemeyer reportó una visión general del campo a partir de *LPA*; y Meleen revisó el uso de la escala F en la investigación empírica.

En el plano conceptual, Bettelheim y Janowitz (1975: 75) pusieron en duda la existencia de "una entidad como la personalidad prejuiciada o autoritaria"; Christie (1954: 125) criticó la falta de una definición teórica de la personalidad autoritaria y su reemplazo por una definición "altamente operacional", y Shils (1954: 28-29) cuestionó la creencia obsoleta de que las "filosofías políticas y sociales" pueden ser clasificadas en un *continuum* derecha-izquierda o antidemócratas-demócratas. Según este autor, esta "creencia obsoleta" llevó a Adorno y colaboradores a cometer varias distorsiones teóricas; una de ellas fue identificar y asimilar la personalidad autoritaria con la ideología de derecha, el conservadurismo y la proclividad al fascismo; otra fue descartar la existencia de una personalidad autoritaria entre los individuos identificados con el centro o la izquierda políticas. En tal dirección, se ha dicho, la rigidez, la intolerancia, el prejuicio, así como otras características de la personalidad autoritaria, no son "patrimonio" de los individuos identificados con la derecha política, sino que pueden encontrarse igualmente entre la gente de otras ideologías (Sabucedo, 1996: 49).

Esta crítica abrió las puertas para un intenso debate sobre los objetivos de *La personalidad autoritaria*, del capítulo siete: "Medición de las tendencias antidemocráticas" y de la escala F. En tal sentido, la pregunta apuntó a ¿qué mide la escala F?, ¿mide el autoritarismo en general? o ¿mide solamente el autoritarismo de derecha?, ¿o también mide el autoritarismo del centro y la izquierda política? Las respuestas han sido muy diversas. Dicho brevemente, un primer grupo de autores sostiene que la escala F no es simplemente una medida de tendencias fascistas sino del autoritarismo en general (Brown, 1974); un segundo grupo destaca que la escala F mide solamente el autoritarismo de derecha, pues el cuestionario fue diseñado para revelar la ideología conservadora y fascista y no, en sentido estricto, la personalidad autoritaria (Shils, 1954: 38; Christie, 1954: 127 y 132). En esta dirección, ambos autores agregan que la escala F no fue diseñada para capturar el autoritarismo tal como se revela en otras ideologías políticas. Un tercer grupo ha relativizado la crítica anterior con el argumento de que el objetivo de Adorno y colaboradores fue el análisis de una forma de autoritarismo, el autoritarismo de derecha. A partir de esta observación, Rokeach planteó la existencia de otras personalidades autoritarias, como el autoritario de izquierda o el autoritario independiente de todo contenido ideológico. Desde ese punto de vista, un "defecto importante" de *LPA* "fue su focalización en un único extremo del continuo político" (Seoane y Rodríguez: 120).

En el plano metodológico destacan igualmente diversas críticas.²² Una primera ha subrayado la falta de representatividad de la muestra:

Aunque los autores del estudio de Berkeley supusieron que sus descubrimientos podrían generalizarse hasta abarcar a toda la clase media blanca, no judía, nacida en los Estados Unidos, reconocieron que la muestra de personas realmente estudiada no era una muestra representativa o al azar de esta población o de cualquier otra población en particular. Para mencionar tan sólo una descripción [...] los sujetos fueron, casi en su totalidad, miembros de por lo menos una organización formal, ya que el método principal de recluta-

²² Las dos mejores críticas metodológicas son, sin ninguna duda, los trabajos de Hyman, Sheatsley y Christie incluidos en el volumen editado por Christie y Jahoda (1954).

miento de sujetos consistió en tomarlos de tales organizaciones. Es sabido que las personas que pertenecen a por lo menos una organización formal son por muchos conceptos diferentes de las personas que no pertenecen a ninguna organización [Christie, 1954].

Sin embargo, cabe precisar que Adorno y colaboradores "fueron de la opinión de que el cuidado del muestreo no tenía importancia fundamental para su trabajo, ya que no estaban interesados en estimar la incidencia de algunas actitudes, sino más bien en establecer relaciones entre actitudes" (Brown, 1974: 522-523).

Otra crítica se refiere a la redacción en forma negativa de los ítems que expresaban opiniones antijudías en la escala AS, opiniones antinegras o antiminorías en la escala E u opiniones potencialmente fascistas en la escala F. Una serie de pruebas realizadas después de 1950 han subrayado el riesgo de que si todos los ítems de una escala aseveran en la misma dirección, podrían manifestar tanto una disposición a dar una respuesta de "asentimiento" como un acuerdo con el contenido particular de los ítems. En este sentido, las correlaciones entre las puntuaciones de las escalas AS, E y F podrían haber sido generadas más por el asentimiento que por el autoritarismo (Brown, 1974: 524-527).

La validez de la escala F ha sido discutida por Meloen.²³ Con base en la revisión sistemática y exhaustiva de cientos de trabajos empíricos que han utilizado la escala F, este autor exploró si las puntuaciones elevadas se relacionan con las tendencias fascistas o antidemocráticas. Meloen concluyó que las puntuaciones altas en la escala F están asociadas a la pertenencia a grupos antidemocráticos, que el nivel de autoritarismo de la población general es sensiblemente menor que el de la población identificada o perteneciente a los grupos antidemocráticos, y que las puntuaciones más bajas en la escala F correspondían a personas comprometidas con grupos y actividades antiautoritarias y pro democráticas.

En el plano empírico se ha planteado también más de una interrogante. Una de ellas deriva de la comparación de los resultados empíricos sobre el prejuicio, reportados por LPA y *Dinámica del prejuicio: un estudio psicológico y sociológico de veteranos de la guerra*.²⁴ Según LPA, los individuos perjudiciados son aquellos que aceptan la sociedad tal como es, que aprueban sus valores, que se conforman y que son convencionales; mientras tanto, según *Dinámica del prejuicio...*, los individuos perjudiciados son aquellos que se resisten a la sociedad, los que rechazan sus valores fundamentales y los que no tienen sentimiento de consenso con las instituciones sociales. ¿Se puede decir que estos hallazgos empíricos son contradictorios? De acuerdo con Natham Glazer,²⁵ los hallazgos son diferentes, pero no necesariamente contradictorios, pues la diferencia deriva de la muestra estudiada y, más específicamente, de la naturaleza social de las dos muestras: mientras la de LPA estuvo com-

²³ J. Meloen, "The F scale as a predictor of fascism: an overview of 40 years of authoritarian research" (1993), citado en Sabucedo (1996: 51).

²⁴ Este estudio realizado por Bruno Bettelheim y Morris Janowitz fue, al igual que LPA, uno de los cinco productos que generó el programa de investigación *Estudios acerca del prejuicio*, realizado bajo la coordinación de Max Horkheimer.

²⁵ N. Glazer, "The authoritarian personality in profile", *Commentary*, núm. 6, 1950, citado en Jay (1989: 386).

LPA ha constituido el punto de partida de nuevas alternativas conceptuales, instrumentos de medida y modelos explicativos de la relación entre personalidad y orientaciones ideológicas

puesta por los grupos más educados de la clase media, la de *Dinámica del prejuicio...* estuvo compuesta por individuos pertenecientes a las clases baja y baja media.

Medio siglo después de publicada la obra de Adorno, Frenkel-Brunswick, Levinson y Sanford, puede decirse que pese a las controversias teóricas y metodológicas, los vaivenes en la investigación empírica y, por momentos, el desinterés por el tema, la problemática del autoritarismo muestra vitalidad en la explicación de aquellas orientaciones, actitudes y comportamientos que suponen una amenaza contra la vigencia de valores sociales y políticos como son el pluralismo,

la tolerancia y la democracia. En este sentido, *LPA* ha constituido el punto de partida de nuevas alternativas conceptuales, instrumentos de medida y modelos explicativos de la relación entre personalidad y orientaciones ideológicas. Entre otras contribuciones, mencionemos las escalas de actitudes sociales primarias (Eysenck, 1954), la de dogmatismo (Rokeach, 1960), conservadurismo (G.D. Wilson, 1973), antiautoritarismo (Kreml, 1977), autoritarismo de extrema derecha (Altemeyer, 1981) y autoritarismo de la nueva generación (Lederer, 1981). Sin embargo, éste no es, infortunadamente, el espacio para la discusión de estas nuevas e importantes contribuciones.

Anexo 1

Escala F-Forma 40-45

1. La obediencia y el respeto por la autoridad son las principales virtudes que debemos enseñar a nuestros niños (C, SA).
2. Ninguna debilidad o dificultad puede detenernos cuando tenemos suficiente poder de voluntad (PF).
4. La ciencia tiene su lugar, pero hay muchas cosas importantes que la mente humana jamás podrá comprender (SA, SE).
6. Tal como es la naturaleza humana, siempre habrá guerras y conflictos (DC).
8. Todos debemos tener fe absoluta en un poder sobrenatural cuyas decisiones hemos de acatar (SA, SE).
9. Cuando uno tiene problemas o preocupaciones, es mejor no pensar en ellos y ocuparse de cosas más agradables (Ai).
12. Un individuo de malas maneras, costumbres y educación difícilmente puede hacer amistad con personas decentes (C, AA).
13. Lo que más necesita nuestra juventud es una disciplina estricta, firme determinación y voluntad de trabajar y luchar por la familia y la patria (AA, PF).

16. Algunas personas nacen con una necesidad de saltar a los lugares altos (SE).
18. Hoy en día, en que tantas clases diferentes de gente andan y se mezclan por todos lados, uno debe protegerse con especial cuidado contra el contagio de infecciones y enfermedades (P).
19. Debe castigarse siempre todo insulto a nuestro honor (AA, PF).
21. A veces los jóvenes tienen ideas rebeldes que, con los años, deberán superar para sentar cabeza (SA).
22. Es mejor poner en el gobierno de Alemania a hombres de la preguerra a fin de mantener el orden y prevenir el caos (PF).
23. Lo que este país necesita primordialmente, antes que leyes o planes políticos, son algunos líderes valientes, inalcanzables y devotos en quienes el pueblo pueda depositar su fe (SA, PF).
25. Los crímenes sexuales tales como la violación o los ataques a niños merecen más que la prisión; quienes cometen estos crímenes deberían ser azotados públicamente o recibir un castigo peor (S).
26. Puede dividirse a los hombres en dos clases definidas: los débiles y los fuertes (SE, PF).
27. No se concibe nada más bajo que una persona que no siente profundo amor, gratitud y respeto por sus padres (AA).
29. Algún día se probará quizás que la astrología puede explicar muchas cosas (SE).
31. Hoy en día la gente se entremete cada vez más en asuntos que deberían ser estrictamente personales y privados (Ai, P).
33. Las guerras y los conflictos sociales pueden acabarse algún día por obra de un terremoto o de una inundación que destruya el mundo entero (SE, P).
35. La mayoría de nuestros problemas sociales quedarían resueltos si pudiéramos librarnos de las personas inmorales, de mal vivir y débiles mentales (AA).
37. La desenfrenada vida sexual de los antiguos griegos y romanos era un juego inocente en comparación con lo que sucede en este país, aun en los lugares menos imaginables (P, S).
38. Si la gente hablara menos y trabajara más, todos estaríamos mejor (C, AA, Ai).
La mayoría no se imagina hasta qué punto nuestra vida está dirigida por complots fraguados en lugares secretos (PF, P).
39. Los homosexuales son poco menos que criminales y deberían recibir severo castigo (AA, S).
41. El comerciante y el industrial son mucho más importantes para la sociedad que el artista o el profesor (C, Ai).
42. Ninguna persona decente, normal y en su sano juicio pensaría jamás en lastimar a un amigo o pariente cercano (SA).
43. La familiaridad crea desprecio (DC).
44. Sólo a través del sufrimiento se aprenden las cosas verdaderamente importantes (SA).

Bibliografía

- Adorno, T., E. Frenkel-Brunswick, D. Levinson y N. Sanford, *La personalidad autoritaria*, Buenos Aires, Proyección, 1965.
- Altemeyer, B., "Previous research on right wing authoritarianism", en su libro *The authoritarian specter*, Cambridge-Mass., Harvard University Press, 1996.
- Bettelheim B. y M. Janowitz, *Cambio social y prejuicio*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.
- Brown, R., "La personalidad autoritaria y la organización de las actitudes", en su libro *Psicología social*, México, Siglo XXI, 1974.
- Buck-Morss, S., *Origen de la dialéctica negativa: Adorno, Benjamin y el Instituto Frankfurt*, México, Siglo XXI, 1981.
- Christie, R., "Authoritarianism re-examined", en R. Christie y M. Jahoda (1954).
- Christie, R. y M. Jahoda (eds.), *Studies in the scope and method of The authoritarian personality*, Glencoe-Ill., Free Press, 1954.
- Deutsch M. y R. M. Krauss, "La personalidad autoritaria", en su libro *Teorías en psicología social*, Buenos Aires, Paidós, 1994, pp. 150-156.
- Frenkel-Brunswick, E., "Further explorations by a contributor to *The authoritarian personality*", en R. Christie y M. Jahoda (1954).
- Horkheimer, M., "Prefacio", en Adorno (1965).
- Hyman, H. y P. Sheatsley, "The authoritarian personality", en R. Christie y M. Jahoda (1954).
- Ibáñez E. y Y. Andreu, "Personalidad y política", en J. Seoane y A. Rodríguez, *Psicología política*, Madrid, Pirámide, 1988.
- Jay, M., *La imaginación dialéctica: una historia de la Escuela de Frankfurt*, Madrid, Taurus Alfaguara, 1989.
- Levinson, D., "Elsa Frenkel-Brunswick", *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, vol. 5, 1979a.
- Levinson, D., "La personalidad política: conservadurismo y autoritarismo", *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, vol. 8, 1979b.
- McKinney, D., *The authoritarian personality studies*, La Haya, Mouton, 1973.
- Meloan, J., "The F scale as a predictor of fascism: an overview of 40 years of authoritarian research", en W. Stone, G. Lederer y Ch. Christie, *Strength and weakness: the authoritarian personality today*, Nueva York, Springer-Verlag, 1993.
- Sabucedo, J. M., "La personalidad autoritaria", en su libro *Psicología política*, Madrid, Síntesis, 1996.
- Sanford, N., "The approach of the authoritarian personality", en J. L. McCorg (ed.), *Psychology of personality: six modern approaches*, Nueva York, Logos, 1956.
- Sanford, N., "Authoritarian personality in contemporary perspective", en J. Knutson (ed.), *Handbook of Political Psychology*, San Francisco, Jossey-Bass Publishers, 1973.
- Shils, E., "Authoritarianism: right and left", en R. Christie y M. Jahoda (1954).
- Stone W. y R. Christie (eds.), *Strength and weakness: the authoritarian personality today*, Nueva York, Spring-Verlag, 1993.